ABC

La II Guerra Mundial

89

Okinawa, tres meses de lucha palmo a palmo

«Iceberg», la conquista de Okinawa

El 1 de abril de 1945, domingo de Pascua, amaneció nublado y frío en Okinawa. Esta novedad fue recibida con agrado por los veteranos norteamericanos que, acostumbrados a los calores tropicales de más bajas latitudes, esa mañana saltarían a las playas de esta isla.

Okinawa se encuentra exactamente a mitad de camino entre Formosa y la más meridional de las islas del archipiélago japonés, a 340 millas de una y otra. Es una isla de 95 kilómetros de largo por 12 de ancho. Desde Okinawa los norteamericanos podían amenazar el sur de Japón, Formosa y la costa china, al tiempo que aviones con base en ella dominaban los accesos a esos objetivos.

En octubre de 1944, la Junta de Jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos remitió al almirante Nimitz una directriz en que se le ordenaba la ocupación de una de las islas Ryu-Kyu, como base de partida para un ataque posterior y definitivo contra territorio metropolitano japonés.

Antes de producirse la captura de Iwo Jima ya se encontraba esta operación en su última fase de planteamiento. Fue denominada «Iceberg» y su día «D» se fijó para el 1 de abril, apenas seis semanas después del desembarco en Iwo Jima.

El almirante Spruance, que en ese momento mandaba la V Flota del Pacífico, se hizo cargo del mando del conjunto de la operación. Subordinados a él quedaron el vicealmirante Mistscher, comandante de la Task Force 58; el vicealmirante Turner, comandante de la Fuerza Anfibia; el vicealmirante de la Royal Navy, Rawlings, comandante de la fuerza británica denominada Task Force 57,

Un caza norteamericano sobrevuela la isla de Okinawa en los albores del asalto

1945

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

3 de mayo

■ **Birmania:** Rangún es capturado por la 26 División hindú.

■ **Okinawa:** Persisten los ataques norteamericanos contra la cordillera Kochi. Los japoneses inician un poderoso contraataque apoyado por un nutrido fuego de artillería.

4 de mayo

■ **Okinawa:** Continúan los ataques «kamikazes» en apoyo de la ofensiva terrestre nipona.

5 de mayo

■ **Estados Unidos:** Una mujer y cinco niños mueren a consecuencia de una bomba japonesa arrojada desde un globo cerca del lago Lakeview (Oregón).

Nimitz visitando heridos

7 de mayo

■ **Océano Atlántico:** El U-Boot 2336 hunde dos barcos mercantes. Son los dos últimos barcos hundidos por los submarinos alemanes en la guerra.

8 de mayo

■ Británicos y norteamericanos celebran el V-E Day, Día de la Victoria en Europa.

10 de mayo

■ **Noruega:** Quisling y otros miembros de su Gabinete son

El 30 de abril de 1945, Hitler se suicidaba en Berlín (1) y el 7 de mayo se producía la rendición alemana, con lo que la guerra en Europa había concluido. Sin embargo, en el Pacífico continuaba la lucha. Sólo el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima (2) y Nagasaki (3) forzará la capitulación a Japón. El 3 de septiembre se firmaba la paz de un conflicto iniciado seis años antes en Polonia (4).

El mapa muestra el avance de las fuerzas estadounidenses, cuyo principal cometido era cortar las líneas defensivas japonesas

El plan norteamericano para la conquista de Ryu-Kyu, el archipiélago situado entre Formosa y Japón, preveía como primer objetivo el asalto a la isla de Okinawa

A la izquierda, traslado de un «marine» herido. Sobre estas líneas, defensores nipones capturados. En la siguiente página, asalto a una posición japonesa

y el teniente general Simón Bolívar Buckner, del Ejército estadounidense, que mandaba la fuerza de desembarco.

La isla de Okinawa es abrupta y boscosa, excepto en ciertas zonas del sur, donde se encontraban sus cinco aeródromos. Los cerros de caliza permitían excavar túneles y defensas subterráneas. Estaba guarnecida por unos 100.000 hombres, mandados por el general japonés Mitsuru Ushijima. La mayor parte de esta guarnición la integraban veteranos de la 62 División, trasladados desde los duros frentes de China. Contaban con abundante artillería, bien emplazada en túneles fortificados, gran cantidad de munición, así como víveres y pertrechos.

De acuerdo con las estimaciones de la Inteligencia norteamericana, los japoneses podían concentrar entre 2.000 y 3.000 aviones en el área de Okinawa, operando desde los más de cien aeródromos nipones que se encontraban en un radio de 350 millas.

EL ÚLTIMO DESEMBARCO DE LA GUERRA

El asalto a esta isla, que habría de ser a la vez la mayor operación anfibia en el Pacífico y la última de la II Guerra Mundial, involucraría a 550.000 hombres, de los que 170.000 compondrían la fuerza de asalto.

A mediados de marzo comenzaron las operaciones de la Task Force 58 contra las Kyushu y los aeródromos del sur de Japón. Durante estos ataques fueron destruidos alrededor de quinientos aviones japoneses, al precio de tres portaaviones averiados gravemente por «kamikazes»: «Wasp», «Yorktown» y «Franklin». El superacorazado «Yamato» fue localizado y atacado en las proximidades de Kure, si bien sólo sufrió averías sin importancia.

El 23 de marzo comenzó el ataque

1945: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

arrestados por colaboracionismo. El comisionado del Reich, Terbonen, y el jefe de la Policía alemana en Noruega se suicidan.

■ **Teatro de guerra europea:** El I, II, III y IV frentes ucranianos convergen en Linz, donde establecen contacto con tropas aliadas.

11 de mayo

■ **Teatro de guerra europeo:** El Grupo de Ejércitos Centro del general Schörner, confinado al este de Praga, se rinde a los soviéticos.

12 de mayo

■ **Okinawa:** Continúa la sangrienta batalla en torno a la línea Shuri. Un avión suicida japonés cae sobre el acorazado «New Mexico», causando gravísimos daños.

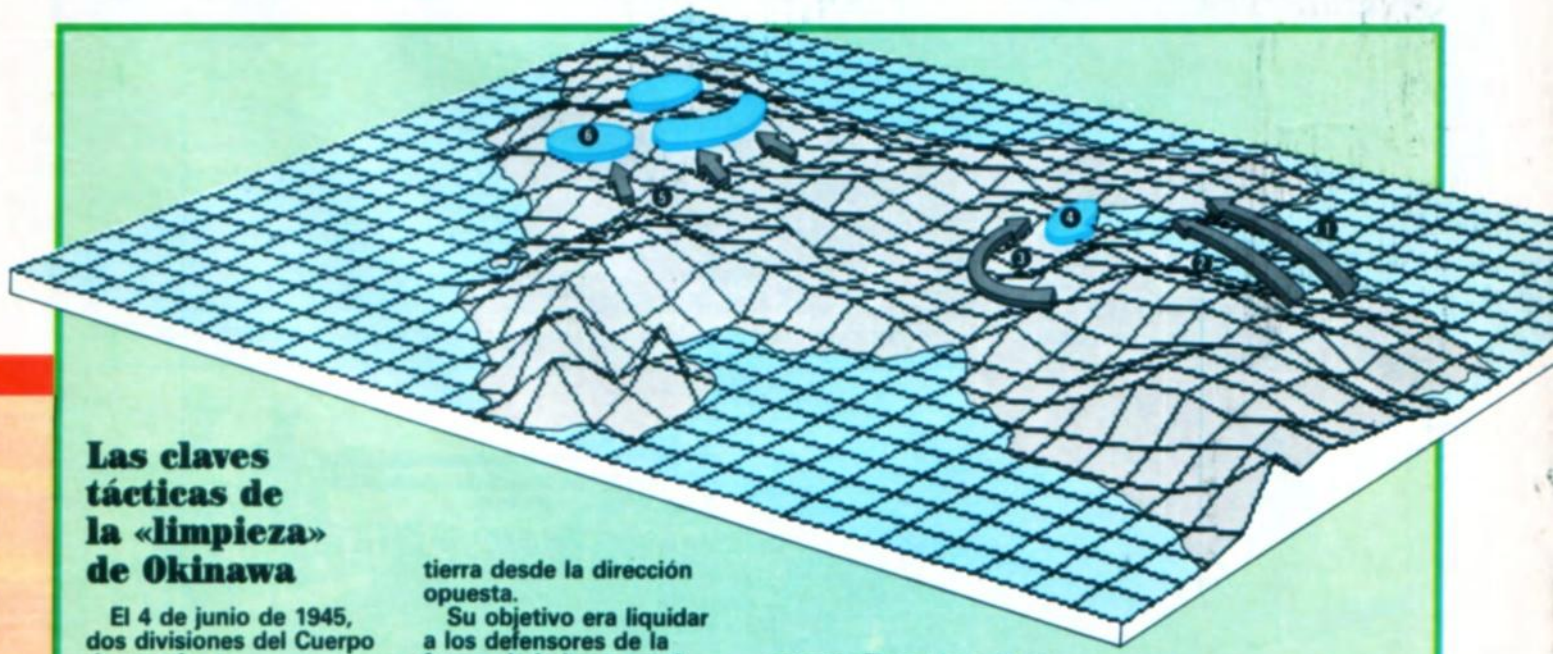
Desolador aspecto de Okinawa al cesar los combates

13 de mayo

■ **Europa oriental:** Las tropas de Tito ocupan Trieste. En Yugoslavia, la mayoría de las fuerzas del general alemán Löhr se rinden, pero algunos grupos resisten en la Alta Eslovenia.

14 de mayo

■ **Europa oriental:** Al mediodía, 150.000 alemanes del Grupo de Ejército Ostpreussen se rinden al III Ejército



Las claves tácticas de la «limpieza» de Okinawa

El 4 de junio de 1945, dos divisiones del Cuerpo de «marines» norteamericano –la 4 (1) y la 29 (2)– realizaron un desembarco anfibio en la península de Oroku, al suroeste de la isla de Okinawa, para unirse a la 22 División de «marines» (3), que avanzaba por tierra desde la dirección opuesta.

Su objetivo era liquidar a los defensores de la fuerza de la base naval japonesa (4), fuertemente armados y bien dotados de provisiones, que habían tomado posiciones en un amplio complejo de túneles y habitaciones subterráneas, donde juraron luchar hasta la muerte. El combate duró diez días.

Mientras, en la región más montañosa, al sur del país, el cuerpo principal del X Ejército norteamericano (5) lanzaba repetidos ataques contra tres áreas (6) tenazmente defendidas: Yaeju-Dake, Yuza-Dake y la Sierra Kunishi, que el general Ushijima había elegido como último reducto nipón. La lucha en la zona continuó hasta el 22 de junio.

La isla, en la que murieron cien mil hombres, fue defendida palmo a palmo

Centenares de heridos por ambos bandos

Patética imagen de combatientes

La costosa conquista por los norteamericanos de la colina del castillo de Shuri

Un soldado japonés reza ante la tumba de un compañero

El cementerio de las fuerzas estadounidenses en la isla

Explosión de las vías de comunicación utilizadas por las fuerzas japonesas

masivo sobre Okinawa. Durante horas, acorazados, cruceros y destructores aliados recorrieron lentamente la línea de costa de la isla, previamente rastreada por los dragaminas, martilleando con su artillería los objetivos previstos y los blancos de oportunidad. La pequeña isla de Kerama Retto, situada quince millas al oeste de Okinawa, fue tomada el día 26. Esta isla ofrecía un buen fondeadero para buques, y aguas protegidas para los hidroaviones que habían de participar en las operaciones de reconocimiento y vigilancia antisubmarina.

Desde el amanecer del día 1 de abril se abatía sobre Okinawa todo el fuego del infierno, materializado en un intensísimo bombardeo naval y aéreo. Las embarcaciones de asalto fueron formando en olas y, ordenadamente, iniciaron el avance hacia las dos playas contiguas, seleccionadas por su proximidad a los dos aeródromos más importantes.

A las ocho y veinte cesó el fuego. Dos minutos después caían las portas y los infantes saltaban a la arena bajo un fuego moderado de mortero.

El avance inicial se realizó prácticamente sin oposición, por lo que a las once de la mañana los aeródromos de Yontan y Kadena se encontraban en manos norteamericanas.

Los japoneses habían organizado la resistencia en el sur de la isla. Las tropas norteamericanas, en avance hacia el sur, tropezaron a partir del 9 de abril con posiciones extremadamente fuertes, y entonces comenzó una encarnizada lucha que duraría cerca de tres meses. La intención nipona radicaba en poder aprovecharse de la gran duración de esta batalla en tierra para emplearse a fondo contra las fuerzas navales norteamericanas.

El 6 de abril dieron comienzo los ataques «kamikaze» en masa. Como enjambres, convergieron sobre la isla nubes de aviones japoneses de todas las edades y modelos. Pese a que la mayor parte de los pilotos suicidas apenas habían recibido un somero adiestramiento, se precipitaron sobre las unidades norteamericanas, esquivando como podían los terribles efectos de los interceptadores y del fuego antiaéreo. Los «Corsair» y «Hellcat» derribaron «kamikazes» por centenares, pero su determinación se vio premiada con el hundimiento de dos destructores, un minador y varios buques de desembarco. Otros muchos fueron averiados.

A lo largo de los meses de abril, mayo y junio, en los que continuó la lucha por la conquista de Okinawa, los japoneses realizaron un total de 896 incursiones aéreas, en las que participaron más de 3.000 aviones. Lograron hundir 34 buques y averiar 368.

LA CRUDEZA DE LAS OPERACIONES EN TIERRA

A pesar del intensísimo fuego naval y aéreo, que se mantuvo sobre las posiciones japoneses durante todo el mes de abril, la decisión de los hombres del general Buckner se estrelló contra el fanatismo y determinación de los japoneses.

A finales de mayo, las lluvias torrenciales favorecieron la retirada de Ushijima hacia el sur de la isla. Allí, el Ejército imperial ocupó los reductos que habría de defender hasta el final. A mediados de junio quedaron divididos en tres bolsas, sin capacidad para una defensa coherente.

Con todo, el 18 de junio fue alcanzado el puesto de mando norteamericano por la artillería nipona. El propio Buckner murió cuando apenas faltaban unos días para la caída de Okinawa. El 19 se suicidó Ushijima, tras ordenar a sus hombres «luchar hasta el final y morir». No fue obedecido por todos. Siete mil soldados japoneses prefirieron la «humillación» de entregarse al enemigo a morir abrasados en sus túneles por los lanzallamas norteamericanos.

El total de bajas japonesas se estimó en 110.000 hombres, incluyendo a los nativos reclutados por el Ejército japonés. Los norteamericanos tuvieron 12.500 muertos y 36.500 heridos, con lo que esta batalla se convirtió en la más sangrienta de la campaña del Pacífico.

Bombardeo naval aliado

del II frente bielorruso. Los rusos anuncian la captura de 180.000 prisioneros en Letonia.

15 de mayo

■ **Austria:** La República austriaca queda proclamada, restaurando la situación existente antes del «anschluss» –anexión al III Reich– de 1938.

■ **Europa oriental:** En Yugoslavia, 150.000 soldados alemanes se rinden a los soviéticos y yugoslavos. El Grupo de Ejércitos Centro, formado por 1.200.000 hombres, ha dejado de existir. La guerra en Europa ha terminado.

Miembros de una pieza antitanque norteamericana

Okinawa, la feroz defensa

Las fuerzas norteamericanas lograban adentrarse finalmente en el sur de Okinawa más de dos meses después de haber desembarcado en la isla. Allí, las tropas del general Ushijima se prepararon para librar la batalla final. El dibujo representa a la 96 División de Infantería estadounidense en su avance sobre las posiciones fortificadas japonesas en la sierra de Yaeju-Dake el 12 de junio. Dos jornadas más tarde, el área era invadida, pero sólo diez días después los norteamericanos podrían declarar Okinawa «zona segura».

Yaeju-Dake **(1)**, conocida por los norteamericanos como «Gran Manzana», constituía el flanco este de la línea principal de defensa nipona y ocupaba una extensión de 64 kilómetros de longitud.

Los supervivientes de la 24 División japonesa **(2)** abrieron fuego contra los soldados estadounidenses desde posiciones fortificadas en la cima de la sierra y desde cuevas fuertemente protegidas en la falda de la colina.

Los infantes norteamericanos marcaron sus posiciones de vanguardia con grandes trozos de tela amarilla **(5)** para indicar a los aviones que les prestaban cobertura exactamente dónde empezaba el territorio enemigo. Los defensores nipones fueron atacados, en repetidas oleadas, por cazas Corsar y cazabombarderos Avenger.

La Infantería contó también, en su tarea de despejar las posiciones

de la «Gran Manzana»

enemigas, con el apoyo de carros Sherman provistos de lanzallamas **(3)**, dado que sólo habia dos métodos para neutralizar el fuego enemigo: lanzando cargas explosivas sobre las posiciones niponas o utilizando lanzallamas.

En el dibujo, los hombres de la 96 División **(4)** se acercan cautelosamente a los defensores japoneses en las primeras estribaciones de la sierra, que no lograron conquistar hasta el 14 de junio. Las bajas fueron elevadas dada la determinación de los nipones de luchar hasta la muerte, que en la mayoría de los casos se produjeron ellos mismos al suicidarse antes que caer prisioneros.

El regreso de un «marine» a Okinawa

En 1984, casi cuarenta años después de haber luchado en aquel mismo escenario, Charles Leonard, un norteamericano de San Diego, volvía a la isla de Okinawa para rememorar la terrible pesadilla allí vivida. Su relato es un buen testimonio de la evolución sufrida en la isla desde que concluyó la contienda.

«Mi reciente visita a Okinawa ha servido para cumplir la promesa que efectué en 1945, cuando abandoné la isla a bordo del buque hospital "USS Samaritan". Recordaba entonces a mi buen amigo Wayne Lyons, desaparecido en combate; a Bruce Mitchell, que halló la muerte el último día de lucha de nuestro regimiento, cuyos restos mortales reposan hoy en el cementerio Punchbowl, en Oahu... Y a tantos y tantos rostros y nombres que habían quedado para siempre en las intrincadas laderas de la "Gran Manzana".

Éramos 2.500 jóvenes "marines" que, trasladados desde Guam, llegamos a bordo del buque de transporte "USS Cluinton", a finales de mayo de 1945. Nada menos que el 70 por 100 de los hombres de aquel 57 Regimiento de "marines" serían bajas en los días que duró la batalla por Okinawa.

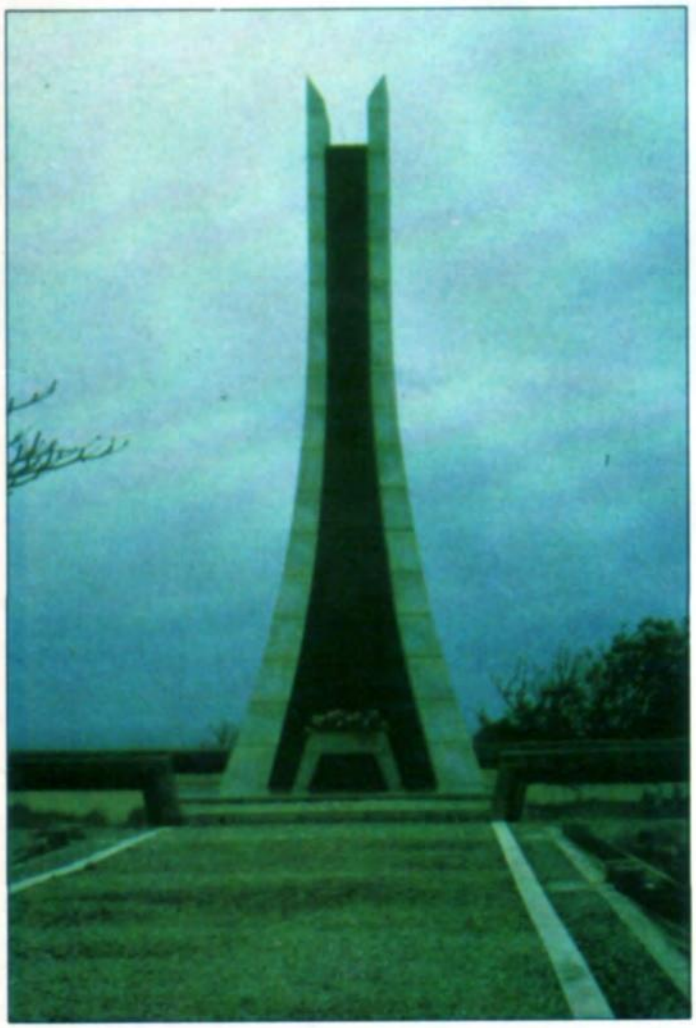
"OKINAWA HA CAMBIADO"

La isla ha cambiado hoy considerablemente, sobre todo Naha y Shuri, actual y antigua capital, respectivamente. En el sur las diferencias son menores, salvo la agreste vegetación que cubre hoy en día los campos de batalla de entonces.

Naha fue prácticamente fulminada en la guerra por los continuos bombardeos de nuestra aviación y de la Armada. Hoy, sin embargo, es una pacífica localidad desconocida en su paisaje urbano, pues ha crecido considerable-

Arriba, Charles Leonard ante el monumento a la victoria aliada en la isla. Sobre estas líneas, la fotografía oficial de la 791 «compañía de marines» y el propio Leonard, en los días de la contienda

Distintas vistas actuales de la isla. Junto a estas líneas, panorámica del Parque de la Paz en Mabuni. Arriba, la lápida por los caídos nipones del Ayuntamiento de Hyogo. Debajo, el monumento a los fallecidos de la localidad de Gifu (After the Battle)



mente y un buen racimo de rascacielos puebla sus calles, atestadas de automóviles.

Inicié mi particular "tour" nostálgico en la isla por el lugar en que pasé los dos primeros días de lucha: Kakazu. La jungla había cambiado radicalmente el desolador aspecto que ofrecía la zona cuando yo llegué. Sólo un reguero de agujeros, producto de las bombas, sigue recordando la guerra.

"LOS MONUMENTOS RECUERDAN LA SANGRE"

Uno a uno fui recorriendo los puntos clave en que se desarrolló la batalla y aquellos en los que mi vida estuvo al borde de la muerte.

Me di cuenta de que difícilmente una persona que no hubiera vivido aquel infierno podría reconocer la isla como el escenario de la tragedia que se representó en 1945. Los grupos de turistas paseaban tranquilamente por la isla, escuchando las explicaciones de los guías, que en diversas ocasiones hacían referencia a los combates allí librados, pero sus rostros apenas se veían turbados.

Sólo los fríos monumentos recuerdan ya la sangre derramada en Okinawa. Al visitarlos, no obstante, me sentí impresionado por lo que representaban. Estuve ante la placa que recuerda el lugar en que fue abatido el teniente general Simón Bolívar Buckner y en el monumento de la rendición, en Shima. De allí fui al increíble cementerio japonés de la isla, situado en Mabuni.

El enorme Parque de la Paz está organizado por las localidades de procedencia de los caídos. Cada Ayuntamiento de Japón tiene su propio monumento y la lista de los nativos de la localidad que cayó en combate en Okinawa. Las familias siguen viniendo a llorar a sus muertos, en un riguroso silencio que me recuerda las noches de la batalla.

Una torre de 20 metros preside este espacio de recogimiento y reflexión para el pueblo japonés. La música coral nipona inunda el aire, monótonamente, hora tras hora, todo el día.

Al concluir mi viaje comprendo que en Okinawa nadie quiere hablar de la guerra. Sus gentes se han americanizado, viven cómodamente, pero no conocen del rencor entre vencedores y vencidos. El mundo ha cambiado tanto que, como ironía del destino, el viaje de regreso al aeropuerto lo realizo en un todo terreno japonés.»

Revólveres y pistolas reglamentarios de la II Guerra Mundial

1. Tokarev TT-30 de 7,62 mm de fabricación soviética. Esta pistola de carga automática de 1930, realizada en el arsenal de Tula, es un arma bastante rara, y pese a que la mayoría de los ejemplares de la guerra están en malas condiciones, el coleccionista tiene pocas posibilidades de elección.

2. Browning Fabrique National de 9 mm, de 1935. La HP o «Hi-Power» –alta potencia– todavía se produce y es reglamentaria en muchas naciones, por lo que son fáciles de encontrar.

3. Bayonne MAB, modèle D, de 7,65 mm, apareció en 1933 y todavía se produce. También existen modelos de esta pistola automática francesa en calibres de 9 mm. Los ejemplares producidos por las fuerzas alemanas, 1940-1944, son bastante raros y muy solicitados. Disparan munición de 9 mm corto en vez de 9 mm Parabellum.

4. Type 94 japonesa de 8 mm, producida por vez primera en 1934, es un raro artículo de coleccionista, deseable en cualquier condición. De diseño pobre y con frecuencia mal fabricada.

5. Walther P-38 de 9 mm, una de las pistolas más populares entre los coleccionistas y, por tanto, cara –aunque no es difícil de encontrar y todavía se produce.

6. Beretta modelo 1934 de 9 mm, como todas las pistolas de la marca, muy solicitada tanto por los coleccionistas como por los tiradores al blanco, ya que es de bella terminación y un deleite utilizarla. Fabricada en diversos calibres, las empleadas por las fuerzas italianas con anterioridad a 1943 se encuentran en los calibres 9 mm corto y 7,65 milímetros.

7. Browning Fabrique National, modelo 1910, de 7,65 mm, apareció en 1912 y todavía se produce para venta comercial. Ha sido ampliamente distribuida para uso oficial y

se realizó una versión para cartucho de 9 mm corto.

8. Revólver reglamentario británico Smith & Benson 0,38/200. Más de un millón de estas armas fueron fabricadas por los Ejércitos británico y de los países de la Commonwealth, gran parte de 1940 a 1945. Es robusto y se maneja bien.

9. Fegyvergyar P-37 de 7,65 mm., versión algo simplificada de la Femaru-Fegyver Pisztoly 37M, producida originalmente por el Ejército húngaro y más tarde por las fuerzas alemanas, principalmente, para la Luftwaffe, de 1941 a 1944.

10. Pistola automática Webley & Scott 0,32, una de las muchas armas automáticas Webley fabricada en varios calibres antes y durante la primera guerra mundial. Todas ellas son hoy en día escasas.

11. Pistola Enfield 0,38, revólver número 2 marca 1. De fabricación británica, no es ni mucho menos escaso –sólido y casi eterno–, es lo bastante barato como para constituir el punto de partida de una colección.

12. Radom wz 35 de 9 mm, fabricada originalmente por el Ejército polaco y después, de 1939 a 1945, por las fuerzas alemanas, como la P-35 de 9 mm. Los primeros ejemplares son de calidad superior y los posteriores se encuentran en gran número. Son escasos los ejemplares con las marcas «Waffen SS».

13. P-27 (t). Otra pistola alemana reglamentaria, en este caso de origen checoslovaco, como la del Ejército checo VZ 24 de 9 mm. Fabricada en gran número, sin embargo, los ejemplares del Ejército checo son escasos actualmente.

14. Walther PPK de 7,65 mm, en su origen para uso de la Policía, también existen modelos de 9 mm corto. Se trata de una de las más bellas pistolas automáticas pequeñas que se han fabricado y que aún se siguen produciendo, por lo que pueden obtenerse en perfecto estado. No obstante, los coleccionistas pagan altos precios por los ejemplares militares de la II Guerra Mundial. Compruebe cuidadosamente las marcas porque se han realizado buenas copias en varios países, entre ellos en Francia y Turquía. Como puede observarse, el arma que mostramos carece de la usual extensión para el dedo en la base del cargador.

Salamandez Books

En Tirol, durante la fase de instrucción de sus comandos

En el Gran Sasso, al producirse la liberación de Mussolini

Skorzeny, Otto

Teniente coronel alemán (1908-1975)

En 1939 formó parte del Leibstandarte Adolf Hitler y de la División SS Das Reich, en la campaña de Polonia. Sin embargo, tuvo que ser repatriado por enfermedad, permaneciendo un año en destinos de servicios administrativos.

El 20 de abril de 1943 recibió la orden de constituir una unidad especial dentro de la División Oranienburg que las SS había decidido unir a la División Branderburg, utilizada por la Abwehr –Servicio Secreto alemán– para misiones especiales. Esta unidad, dirigida por el propio Skorzeny, recibió el nombre de Batallón Friedenthal.

La primera misión que se le encomendó fue la de liberar al duce, Benito Mussolini. En septiembre de 1943 y con 90 soldados llegaron a bordo de planeadores al Gran Sasso, en las montañas Abruzzi. Aunque la realidad es que Skorzeny no dirigió las operaciones del rescate del líder italiano, el espectacular éxito de tan arriesgada labor favoreció notablemente su ascensión entre los jerarcas nazis.

Promovido a coronel por Hitler en 1943, organizó el cerco de Vichy y en mayo del 44 se traslada a Yugoslavia, tratando de localizar y asaltar el refugio de Tito. Poco después, en Hungría, se encarga de arrestar al almirante Horthy para impedir que negociara un acuerdo de paz por separado con los aliados.

En diciembre de 1944 toma parte en la batalla de las Ardenas, en una de sus acciones más polémicas, al constituir

S

Simovic, Dusan

General yugoslavo (1882)

Al comenzar el conflicto mundial, Simovic era el jefe de Estado Mayor de la Aviación y del Ejército yugoslavo. En 1941 protagoniza un golpe de Estado incruento, auspiciado por las autoridades británicas, que provoca la salida al exilio del príncipe Pablo y la proclamación de la mayoría de edad política del Rey Pedro II.

Tras este acto, los aliados ofrecieron su ayuda a Simovic, intentando que Yugoslavia participase en la contienda. Sin embargo, declaró la total neutralidad del país. Hitler, ante la imposibilidad de reconducir políticamente la situación, ordenó invadir Yugoslavia el 6 de abril de 1941.

Belgrado cayó el 13 de abril y Simovic hubo de refugiarse en Londres, donde siguió ejerciendo las funciones de presidente del Consejo en el exilio, hasta el 16 de enero de 1942, fecha en que dimitió.

Concluida la guerra volvió a su patria.

Slim, William

General británico (1891-1970)

Al comienzo de la guerra, Slim dirigió la 5 División india en Sudán, lanzando una ofensiva contra las fuerzas italianas en el área Gallabat.

En 1941 recibe el mando de la 10 División india destinada en Siria, con la que forzó a los iraníes a obedecer las demandas aliadas de retirar los agentes alemanes que operaban en la zona.

Al frente del XIV Ejército se le encomienda la difícil tarea de llevar a cabo una

ofensiva general en Birmania, en 1943. La campaña comenzó a finales de año, cuando los japoneses lanzaban un contraataque para tomar Kohima y cortar la carretera a Imphal. El ejército de Slim logró, con un alto coste de hombres y material, la rendición del exhausto contingente nipón.

Al finalizar la contienda fue nombrado comandante en jefe de las Fuerzas de Tierra aliadas en el Sudeste de Asia.

Smith, Holland

General norteamericano (1882-1967)

Considerado el padre de los medios anfibios durante la II Guerra Mundial. Dirigió la Flota de «marines» en el Pacífico y entrenó varias unidades de la Armada y del Ejército con el fin de recon-

quistar las islas Aleutianas, Kiska y Attu.

Estuvo al mando de las tropas destinadas en las operaciones de las islas Marshall y Gilbert, y de las Volcano y

En su oficina de Madrid

una «quinta columna», lanzada en paracaídas sobre las líneas enemigas, con uniformes estadounidenses. Procesado al concluir la guerra, entre otros cargos por esta causa, sería absuelto y puesto en libertad.

Afincado en España, se dedicó a diversas actividades comerciales de importación y exportación, hasta que falleció en Madrid el 5 de julio de 1975.

Marianas, desde Tarawa a Iwo Jima.

Desarrolló importantes técnicas de asalto con medios anfibios y de coordinación con fuerzas aéreas y terrestres.

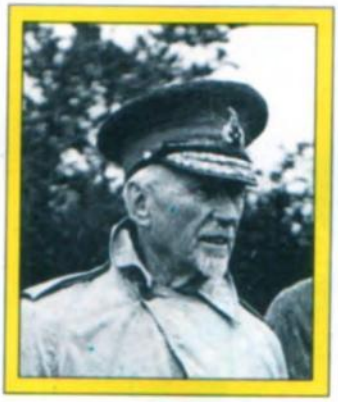
Smuts, Jan Christian

Mariscal sudafricano (1870-1950)

En 1919 sucedió al general Botha a la cabeza del Gobierno sudafricano, cargo que ocupó hasta 1924. Las elecciones de 1933 le devolvieron el poder. Defensor de la intervención en la contienda, en 1939 ofrece todo su apoyo a Gran Bretaña.

Sus esfuerzos se dirigieron a la organización bélica de la aportación de la Unión Sudafricana al conflicto, por lo que fue nombrado Mariscal del Imperio británico en 1941. Al año siguiente participó en varias conversaciones interaliadas en El Cairo.

Al final de la II Guerra Mundial asistió a la Conferencia de San Francisco y estuvo presente en la firma del Tratado de Paz en Versalles en 1946, siendo, curiosamente, la única persona presente en la conclusión de los dos



acuerdos de Versalles. Por el anterior se había puesto fin a la I Guerra Mundial.

Sokolovsky, Vassli

Mariscal soviético (1897-1968)

Era general de brigada al comienzo de la II Guerra Mundial y jefe de Estado Mayor de la región de Moscú. Poco después fue designado jefe de Estado Mayor del mariscal Timoshenko.

Durante la ofensiva del verano del 43 encabeza el Ejército que liberó Vyazma y Smolensk. Al año siguiente participó, como jefe de Estado Mayor de Koniev, en la amplia ofensiva que condujo a los Ejércitos rusos hasta Berlín a través de Polonia y Silesia.

Después de la capitulación alemana fue nombrado ayudante del mariscal Zhukov, el comandante de las fuerzas de ocupación, al que reemplazó en el puesto en 1946.

Somerville, James

Almirante británico (1882-1949)

Ocupó durante un largo período el mando de la Escuadra de las Indias antes de su retiro, en 1939. Reclamado al servicio al comienzo de la II Guerra Mundial, tomó parte en la operación de reembarque del Ejército inglés en Dunkerque.

Sin embargo, el papel que le tenía reservada la Historia sería el de dirigir la Flota británica encargada de hundir el grueso de la Armada francesa en el puerto africano de Mers el Kebir.

Meses más tarde librará un victorioso combate contra la Flota italiana a lo largo del cabo Teulada.

El almirante Somerville terminó sus acciones de guerra mandando la Flota inglesa de Extremo Oriente, y después, en 1944, representó al Almirantazgo en Washington.

Sorge, Richard

Agente secreto de la URSS (1895-1944)

Periodista alemán que estableció una importante red de espionaje en Japón al servicio de las autoridades soviéticas. Desarrolló su actividad con gran eficacia, llegando a ser colaborador y confidente del coronel Eugen Otto, agregado militar en Tokio y luego embajador.

De esta forma envió valiosas informaciones al Kremlin sobre los preparativos de guerra japoneses y sobre las actividades alemanas en Extremo Oriente. Sin embargo, su mayor éxito fue el descubrimiento de los planes alemanes de agresión a la URSS, advirtiendo a Stalin de los preparativos de la «operación Barbarroja» e incluso de la fecha concreta de la invasión.

Sus informes, no obstante, no fueron tomados en consideración y la Unión Soviética fue asaltada por sorpresa. Por su parte, el contraespionaje japonés descubrió su actividad y fue condenado a muerte y ejecutado el 7 de noviembre de 1944.

Spaatz, Carl

General norteamericano (1891-1974)

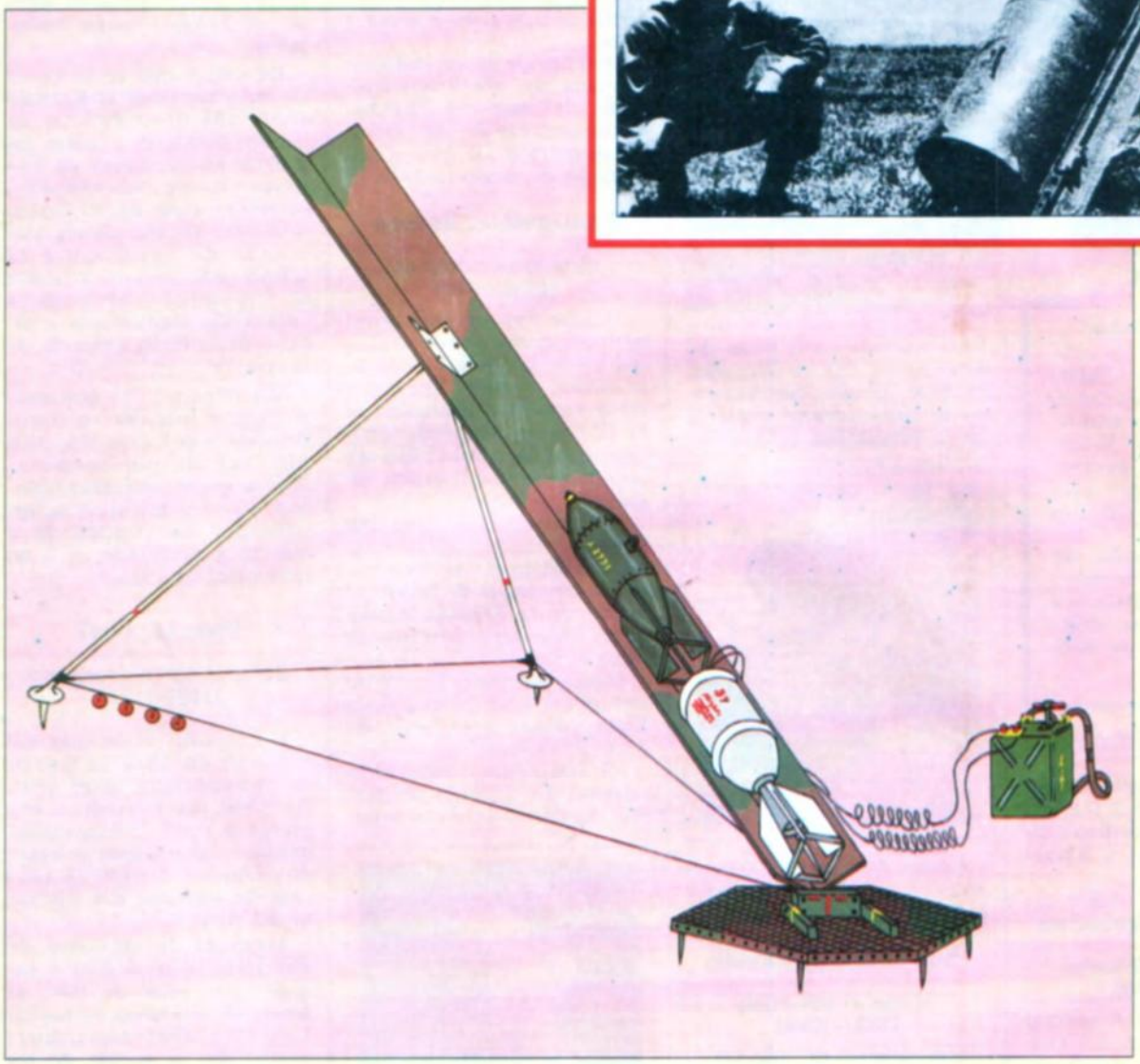
Destacado piloto que estableció en 1929 la marca de permanencia en el aire. En 1940 fue enviado a Inglaterra como observador militar y al regresar a Estados Unidos dirigió la sección de material del Ejército del Aire.

Después del desastre de Pearl Harbour, volvió a Inglaterra en junio de 1942, al frente de la Fuerza Aérea de Combate norteamericana, asumiendo el mando de las fuerzas estratégicas aéreas estadounidenses en el teatro de operaciones europeo, que incluía también el norte de África.

Tras producirse la victoria aliada en Europa es designado comandante en jefe de las Fuerzas Aéreas en el Pacífico. Precisamente él elegirá la ciudad de Hiroshima como objetivo para el primer bombardeo atómico.

Al final de la contienda dedicó su actividad a la organización de los Cuerpos auxiliares del Ejército del Aire.

Sobre estas líneas, uno de los propulsores de combustible sólido empleado en los lanzabombas de Iwo Jima



En el dibujo puede observarse con detalle la sofisticación del invento japonés. *(Texto y dibujo: Justo Miranda)*

Lanzabombas japonés: una prueba del ingenio nipón

Cercano el final de la II Guerra Mundial, los japoneses libraron sangrientas batallas terrestres por la posesión de los aeródromos de las islas de Iwo Jima y Okinawa, que constituían objetivos estratégicos vitales.

En ellas tuvieron que valerse de los más insólitos medios de combate, dado lo irregular de los abastecimientos y la precaria situación de la industria metropolitana, machacada día tras día por los bombarderos norteamericanos B-29.

La escasez más acuciante de los defensores destacados en estas guarniciones giraba en torno a la casi absoluta falta de aviones de cooperación y asalto, aniquilados por la caza enemiga, y cuyos restos habían sido reservados para los ataques rituales de las unidades suicidas «Tokubetsu» contra la flota estadounidense.

En esta situación era preciso idear un método para poder utilizar contra el enemigo las abundantes reservas de bombas de aviación, que ya no podían emplearse convencionalmente.

Muchas de ellas se usaron en trampas explosivas y minas anticarro.

Para el resto se ideó un lanzador balístico propulsado por cohetes de combustible sólido, del tipo empleado para ayudar a despegar a los sobrecargados bombarderos de la Marina Imperial.

El artilugio consistía en un canalón angular que actuaba como rampa de lanzamiento, sostenido por un bípode y una cureña de mortero, fijados por cables tensos. El ángulo de elevación se obtenía con la ayuda de plaquitas metálicas fijadas a los cables de arrastre y numeradas con el alcance en metros.

El cohete se disparaba mediante un generador manual de mochila, del tipo utilizado por los ingenieros del Ejército en operaciones de demolición.

Podía disparar bombas de 50 y 100 kilos, hasta los 2.500 metros de distancia.

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M.-1463-1989